
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

CLÍNICA INTERNA.

TRATAMIENTO DE LOS QUISTES SEBACEOS DE LA CABEZA.

SEÑORES:

Teniendo que cumplir con una prescripción de nuestro Reglamento, y deseando que mi trabajo pueda ser de alguna utilidad, he querido tratar una cuestión esencialmente práctica, cual es el tratamiento de los quistes sebáceos de la cabeza; el que pretendo propagar es tan sencillo que desde luego puede ser puesto en práctica por el que desee rectificar las ventajas que voy á exponer; este tratamiento puede emplearse, no solo en los quistes sebáceos de la cabeza, si no en todos los quistes sebáceos, cualquiera que sea la region donde estén situados; y si me he fijado en los quistes que tienen su sitio en la piel de la cabellera, es porque siendo la erisipela una complicacion muy frecuente de ellos cuando se les opera por medio del bisturi, es en estos donde creo que el tratamiento que propongo está particularmente indicado.

Los quistes sebáceos de la piel de la cabellera son un mal á primera vista insignificante, pero cuyo tratamiento exige precauciones, pues ya se ha visto que un tratamiento mal dirigido, generalmente por prácticos jóvenes, ávidos de operar, ha ocasionado la muerte del paciente, cuando á éste asegurándole el éxito y no exponiéndole los peligros de la operacion, se le ha impulsado á dejarse operar. Las consecuencias de estos casos han sido fatales, pues además de los trastornos que para una familia trae la muerte violenta de uno de sus miembros, para el práctico el desprestigio que le acarrea, no puede ser mayor, y con dificultad se rehace de la pérdida que tanto en su reputacion como en sus intereses le causa una contrariedad de esta naturaleza, capaz de desmoralizar y abatir al joven más entusiasta que comienza á ejercer la noble profesion que practicamos.

Los quistes sebáceos pueden operarse con muy poco ó con ningun riesgo cuando están situados en otras regiones, pero los que lo están en la piel de la cabellera se hallan expuestos cuando se les opera con el bisturí, como decia hace un momento, á complicarse de erisipela, siendo esta complicacion en muchos casos bastante grave, al grado de ocasionar la muerte. Sabemos por otra parte, que estos quistes se desarrollan generalmente en los adultos, y como no causan en general la menor molestia, es raro que el individuo que los lleva consulte con algun facultativo, resultando de aquí que dichos quistes se ven con mucha frecuencia en los viejos.—La edad, como sabemos, es una condicion que debe tenerse muy en cuenta al emprender una operacion, y la vejez trae una mortalidad grande, segun las estadísticas. El conocimiento de la region es tambien muy importante, y sabemos que no solo las operaciones, pero aun ciertas afecciones que se desarrollan en la cabeza y aun en la cara, pueden ocasionar la muerte, por complicaciones dependientes de la comunicacion que existe entre las circulaciones intra y extra-craneanas por medio de las venas emisarias; condicion anatómica, repito, á la que es debido que sérias afecciones revistan una gravedad excepcional, tales como la erisipela, el antrax, etc., pudiendo estas afecciones complicarse de meningitis, de flebitis de los senos craneanos, ó traer una trombosis, por embolia de estos mismos senos, etc. Si á estas consideraciones que no son las únicas que deben tenerse en cuenta, añadimos que de una manera general estas operaciones entran en la categoria de las que se han llamado de complacencia, verémos cuánto tiene que pesar el práctico ántes de emprender una operacion con objeto de extirpar un quiste sebáceo de la cabeza.—Pero suponiendo que no solo se trate de una operacion de complacencia, sino que el quiste por su volúmen, su situacion, ú otra condicion exija la operacion, y suponiendo bien pensadas todas las indicaciones y contraindicaciones, veámos cuál es el mejor tratamiento que debe emplearse. Dos métodos operatorios tenemos actualmente á nuestra disposicion (pues es bien sabido que estos quistes no pueden ser curados por un tratamiento médico), y son el *bisturí* y los *cáusticos*: hasta hoy el mayor número de los cirujanos emplean con más frecuencia el primero, quizá por la facilidad y rapidez con que puede manejarse el bisturí; y si es verdad que tambien la curacion es radical con la enucleacion del quiste, este método expone á que sobrevenga la erisipela á complicar una operacion en apariencia tan benigna. Esta falta de seguridad en el método operatorio, que supera á las ventajas que pudiera tener, ha hecho que los cirujanos comiencen á dar la preferencia á los cáusticos, y á mi modo de ver, si no se emplean éstos con más frecuencia no es por falta de voluntad, sino por no estar los facultativos en general muy expeditos en su manejo. Siendo ya no raros los casos que se han complicado de erisipela, y traído la muerte, y por otra parte, estando bien demostrado que el empleo de los cáusticos evita esta complicacion, es indudable que cada dia hemos de ver extenderse más y más el

empleo de estos últimos, uniendo de esta manera las ventajas del histuri á la seguridad que dá el empleo de los cáusticos.

Paso ahora á hablar del método operatorio, que es el objeto de este imperfecto trabajo, y que entiendo ha sido ideado ó al menos propagado en Francia por Richet, el digno sucesor de Nelaton en la cátedra de Clínica Externa de la Facultad de Paris. Este método se lo oí recomendar en su clínica, habiéndolo visto operar con los más felices resultados. Hé aquí cómo procede este cirujano: despues de rasurar perfectamente la piel de la cabellera, no solo en la parte levantada por el quiste, sino en una corta extension de su superficie, introduce la aguja ó cánula de la jeringa de Pravaz, de manera que penetre hasta la materia sebácea, atravesando las paredes del quiste. La jeringa la tiene previamente cargada con cloruro de zinc líquido; una vez colocada la aguja, introduce, comprimiendo el émbolo de la jeringa, unas dos gotas del cloruro y despues hace ejecutar á la cánula movimientos de circunducción con el objeto de separar la materia sebácea, y hacer que se mezcle bien el cloruro de zinc con esta materia; hecho esto saca su cánula y la operacion queda terminada, sin que el paciente haya sufrido mas que el dolor ligero que produce la penetracion de la cánula ó aguja al traves de los tegumentos.

Como se ve, el procedimiento no puede ser más sencillo; veamos lo que va á suceder: el operado no siente la menor molestia hasta el tercero ó cuarto dia despues de la inyeccion, en que comienza á desarrollarse la inflamacion, que podriamos llamar eliminadora; esta inflamacion se caracteriza por el dolor, la tumefaccion, la rubicundez y el calor, es decir, por los cuatro síntomas clásicos de toda inflamacion aguda; estos síntomas son poco acentuados y no tienen eco sobre el estado general, al menos en los casos que he visto operar y que he operado no ha sobrevenido la calentura. El dolor es el único síntoma que pudiera llamar la atencion, pero aun éste es muy soportable. A medida que la tumefaccion del quiste se va marcando más, el piquete que ha producido la aguja de la jeringa por donde se inyectó el cloruro de zinc, se trasforma en una pequeña abertura, que se ensancha más y más cada dia, conservando su forma circular y dejando ver las paredes del quiste; éste tapa esta abertura y por el aumento de volúmen que sufre y su forma esférica, contribuye ó más bien dicho es el principal agente de la dilatacion de esta abertura. El quiste dilata cada dia más y más esta abertura hasta que está suficientemente amplia para darle paso, lo que se verifica espontáneamente; una vez expulsado el quiste la curacion se hace como la de toda herida simple. Hé aqui brevemente explicado el mecanismo de la expulsion de estos quistes, que Richet, á mi modo de ver, compara con mucha exactitud al mecanismo de la expulsion del producto de la matriz durante el parto. Así he visto que se ha verificado la curacion de estos quistes en dos casos que ví operar á Richet; en los casos que yo he operado, he abreviado la expulsion del quiste, destruyendo por medio de las tijeras las adherencias

celulosas que fijan el quiste á las partes circunvecinas, cuando el quiste habia salido en gran parte, al traves de la abertura de la piel. La seccion de estas adherencias es enteramente indolora, y haciendo esto se abrevia la curacion y se combate al dolor que produce la inflamacion del quiste, dolor que aunque muy soportable se puede combatir con esta ligera modificacion, de cortar ó destruir las adherencias que fijan el quiste.

Como se vé por la descripcion que acabo de hacer, este método no puede ser más sencillo en su aplicacion, y por lo mismo no puedo ménos que recomendarlo, sobre todo, por su inocuidad, pues la erisipela que complica la operacion de los quistes cuando se emplea el bisturi, con el método que propongo, está exento de dicha complicacion.

No quiero concluir este imperfecto trabajo sin hacer presente: que como á mi juicio el que propaga ó recomienda un método de tratamiento se hace hasta cierto punto responsable de sus consecuencias, quiero manifestar: que aun cuando este método puede ser empleado de una manera general y ser preferido al bisturí, pueden presentarse algunos casos en los que esté contraindicado, y en apoyo de este aserto voy á referir un caso en el que si hubiera yo empleado el método que recomiendo, hubiera muy probablemente traído la muerte de la operada; el hecho es el siguiente. El finado dentista americano D. Eduardo C. Wise me recomendó á una pobre mujer, la que segun me dijo llevaba algun tiempo de padecer unos fuertes dolores de cabeza. En efecto, me vió esta mujer, y despues de decirme que sus dolores se extendian á toda la mitad izquierda de la cabeza, que eran continuos, que databan de algunos meses, vi por el exámen que le hice que sobre el parietal izquierdo é inmediatamente arribá de la jiba ó bosa de este hueso, existia una tumefaccion circunscrita, de forma esférica y como del tamaño un poco mayor que el de una avellana grande, pareciéndome, tanto por el sitio, como por los caractéres de esta tumefaccion, que se trataba de un quiste sebáceo. La paciente me dijo tambien que sus dolores habian ido aumentando de intensidad á medida que la bolita que tenia le habia ido creciendo. Una vez formado el juicio que acabo de exponer sobre su enfermedad y comprendiendo que el quiste solo podria desaparecer por medio de una operacion, cité á esta mujer para el próximo domingo, y por la mañana le practiqué la extirpacion del quiste, en el hospital Juarez, en presencia del Señor Wise.

El procedimiento que empleé fué el siguiente: despues de haber hecho á la piel de la cabellera, previamente rasurada y aseada, una incision semilunar de concavidad superior, circunscribiendo la mitad inferior del quiste, comencé á disecar la piel, y me fui encontrando con unos ramos arteriales y otros ramillos nerviosos, que pasaban sobre el quiste, estando estos últimos atirantados; seguí la direccion, y con sorpresa fui sintiendo que el quiste parecia penetrar á la cavidad craneana, pues tocando con el dedo la pared huesosa percibi que el pa-

rietal presentaba un hundimiento circular, ocupado por el quiste; por el pronto me sorprendí; pero reflexionando que ántes de decidirme á operar habia yo reconocido bien este tumor, el que no podia ser otra cosa sino un quiste sebáceo, me repuse de la sorpresa y proseguí con calma y sangre fria mi direccion, llevando constantemente mi dedo al fondo de este hundimiento hasta que concluí la enucleacion. Una vez extraído el quiste pude ver que el hueso parietal, sobre el que descansaba este quiste habia sufrido las siguientes modificaciones: el hueso estaba al parecer deprimido, pero esta depresion aparente era debida á que el hueso habia sido gastado por la presion que sobre él ejercia el quiste, y formaba una especie de *cajete* sobre el que se aplicaba perfectamente este quiste; este gasto del hueso habia sido llevado á tal extremo, que el hueso que formaba el fondo de esta depresion, estaba adelgazado á un grado tal que era transparente, estando á punto de sufrir una solucion de continuidad.—Concluida esta operacion hice una curacion fenicada, que repetí unas cuatro ó cinco veces, quedando la herida cicatrizada completamente despues de algunos dias. Los dolores de cabeza desaparecieron desde el mismo dia de la operacion, y la mujer al parecer quedó llena de gratitud por el servicio que le presté.

No he querido concluir este trabajo, repito, sin exponer el caso que acabo de referir, pues por las condiciones en que el quiste habia colocado al hueso se comprenderá desde luego, cuán fácilmente se podia haber propagado la inflamacion que produce el cloruro de zinc, para eliminar el quiste, á las envolturas cerebrales; si hubiera empleado el procedimiento que vengo recomendando, es casi seguro que la muerte de la operada hubiera sido la consecuencia de la meningitis. Este caso, como otros muchos que se presentan en la práctica, viene á decirnos: que en medicina, como en toda ciencia natural nada absoluto puede establecerse, y que para poner en práctica un tratamiento es necesario tener en cuenta tantas condiciones, que solo el práctico que estudia á su paciente es el que puede juzgar si está ó no indicado tal ó cual método ó procedimiento operatorio, aun cuando éste sea recomendado de un modo general. Este estudio del enfermo es el que forma al clínico, quien con una prudencia grande no debe jamás dejarse preocupar por autoridad alguna, sea quien fuere, para tener su ánimo libre de toda preocupacion, y poder así con su propio juicio valorizar cualquier método de tratamiento recomendado.

Como los males que puede ocasionar el que recomienda un método de tratamiento para tal ó cual enfermedad, si esta recomendacion llega á oídos de un médico de poco juicio, y que sea poco ó nada clínico, pueden ser graves, por eso me parece muy conveniente que al hacer uno esta recomendacion exponga desde luego los peligros que en determinadas circunstancias puede traer el método recomendado; esto es lo que he procurado hacer en este trabajo. ¡Cuánto no ganaria la ciencia, y qué utilidad tan grande no reportaria si en vez de publicarse como lo hacemos, los éxitos que todos y cada uno obtenemos en la prác-

tica, se publicaran los reveses que sufrimos! ¡Cuánto no ganaría la humanidad! Los éxitos cuando ménos pueden ser dudosos, por ser hijos de un entusiasmo exagerado; los reveses son siempre positivos, y nunca llegaríamos á exagerarlos, pues está de por medio nuestro amor propio.

México, Marzo 28 de 1883.

TOBIAS NUÑEZ.

TERAPÉUTICA.

DOS PALABRAS ACERCA DEL EMPLEO DE LA TINTURA DE ARNICA EN LAS FARINGO-LARINGITIS CRÓNICAS.

«Nos pasa con frecuencia (dice Herbert Spencer, al comenzar el primer capítulo de sus *Primeros principios*), que olvidamos no solamente que hay una *alma de bondad en las cosas malas*, sino también que hay una alma de verdad en las cosas falsas. Si hay gentes que admiten de una manera absoluta que una falsedad contiene probablemente un núcleo de verdad, muy pocos piensan en ello cuando emiten un juicio sobre las opiniones de otro. Se rechaza con indignación y desprecio una creencia que choca groseramente con la realidad; y en el calor de la lucha nadie se pregunta lo que la recomendaba á los espíritus. Se puede creer que está de acuerdo con ciertas partes de la experiencia de los hombres por una correspondencia imperfecta y vaga tal vez, mas sin embargo real. La narración más absurda puede tener su origen en un acontecimiento real, y si este acontecimiento no hubiese tenido lugar, la idea que se tiene de ella no habría nacido. Aunque la imágen amplificada y deformada que nos trasmite el prisma de la fama sea completamente diferente de la realidad, sin embargo, sin la realidad no hubiera habido imágen amplificada y deformada. Sucede lo mismo con las creencias humanas en general. Aunque nos parezcan absolutamente malas, se puede admitir que han nacido en hechos reales, que contenían originalmente, y tal vez que contienen aún alguna partícula de verdad.»

Estos pensamientos, desde que lei ese inmortal libro, han llegado á ser para mi espíritu, dogmas, y para la práctica, preceptos que sigo siempre que veo ó leo algo contrario á mi modo habitual de pensar ó de creer.—Esto sobre todo cuando se trata de comprobar hechos, sean cuales fueren las teorías que se emitan para explicarlas.—Nunca olvido el proverbio: «*principiis obsta*» para la vida práctica. A esto es debido que con tanta atención lea una publicación que lleva veintiocho años de existencia, «*L'Art médical*,» por desgracia tan poco conocida